REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
CONCEPCIÓN, 3 — TELÉFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR, 10 CÉNTIMOS
SUSCRICIÓN { Capital 2 pesetas mes / Fuera 7 pesetas trimestre

Hoy

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL ALBACETE

Año I — ALBACETE, viernes, 6 de mayo de 1932 — NUM. 105

Intereses provinciales

Con el mayor gusto, publicamos a continuación unas cuartillas de don Antonio Ontalba, relacionadas con el magno problema del aprovechamiento de las aguas, en las que da cuenta de la convocatoria circulada por el Presidente de la Diputación Provincial.

Nos parece una idea excelente y confiamos en que todos los requeridos asistan, porque a todos interesa que se logre convertir en realidades las esperanzas y las ilusiones que se han despertado alrededor del asunto.

Albacete, que no ha recibido nunca de los poderes públicos ningún beneficio de carácter general, ha acogido con grata sorpresa la posibilidad de que por primera vez se le atienda en sus demandas.

Y como por desgracia la razón de esa posibilidad tiene su origen en el hecho de hallarnos afectados por el problema del paro obrero, es doblemente obligado que todos los elementos de significación se apresten a impedir que, como decíamos ayer, ese problema degenere en conflicto.

Si las cosechas últimas hubieran sido buenas; si las perspectivas que nos ofrece el porvenir fueran satisfactorias; si la riqueza de la provincia fuera tan exhuberante que con ella se pudiera atender a las necesidades presentes y futuras de todos sus habitantes, no sería tan rigurosa la necesidad de que nos movilicemos con entusiasmo tras la consecución del disfrute razonable del total de nuestras aguas.

Pero como la situación dista mucho de ser tan grata, seríamos unos insensatos si no aprovecháramos la buena disposición del Ministro de Obras Públicas.

Vamos, pues, a la asamblea, pongámonos de acuerdo, y confiemos en que nuestros Diputados no nos abandonen en estos momentos tan interesantes para la vida de la provincia.

El problema hidráulico de la provincia

Importantísima Asamblea en la Diputación

Estimando el Presidente de la Diputación que ha llegado este asunto al punto más interesante y decisivo, y con el fin de recoger en una acción de conjunto necesaria las aspiraciones e iniciativas respecto al problema de riegos en relación con las distintas zonas de la provincia suceptibles de esta transformación, ha convocado a una Asamblea para la noche del domingo próximo a los elementos políticos de todos los matices, fuerzas vivas, personal técnico, alcaldes de los pueblos más importantes, prensa, etc.

Del mismo modo, se ha dirigido a todos los diputados a Cortes, rogándoles su asistencia a dicho acto, para que no solo lo realcen con su autoridad, si no para que rindan en él sus iniciativas y trabajos, las impresiones recibidas en el Ministerio, y sobre todo, ofreciéndoles una excelente ocasión para que se pongan en contacto con la opinión general en este problema que afecta de una manera fundamental a nuestro porvenir.

Insistimos en la importancia excepcional de la Asamblea. Sería verdaderamente suicida que dejáramos pasar esta hora de las obras hidráulicas sin conseguir la aprobación de un Plan de obras de riego de inmediata ejecución para una provincia en la que en más de su mitad no llueven por encima de 300 mm anualmente, azotada por una gravísima crisis que nace de su pobreza misma, y su pobreza de la inclemencia del cielo; una provincia afectada por la Reforma Agraria, que no podrá llevarse a cabo sobre una tierra que no produce porque no recibe el beneficio de las lluvias en la cantidad y con la regularidad debidas; una provincia que estruja sin cesar sus entrañas, lanzando en todas direcciones a través de sus estratos torrentes de riqueza que esmaltan de verdor los valles inacabables de tres cuencas hasta alcanzar ambos mares; en suma una provincia que ofrece generosamente los vientres de sus valles mejores para embalses que han de incrementar los riegos de otras comarcas ajenas, enterrando en esta porfía de generosidad la obra soberbia de una raza y el pan de miles de familias.

¡Qué ocasión se les presenta a nuestros Diputados para recoger esa demanda angustiosa y elevarla con tan poderosas razones en la bandera de sus propagandas y en el sentimiento puro del deber público!

¡Bien seguro que la recogerán, que pruebas están dando de su actividad en este sentido, poniendo su deber y su entusiasmo en una obra de conjunto para conseguir el Plan de Obras Hidráulicas por encima de diferencias políticas, que no son nada ante el hecho de obtener para la provincia de Albacete una vida cierta y próspera, sacándonos de esta miseria y desesperación!

¡La provincia entera aguarda! ¡A la Asamblea!

ANTONIO ONTALBA

Necrológica

A las cinco y media de la tarde de ayer, ha rendido tributo a la muerte la señora doña María del Amparo Roldán Navarro, esposa de nuestro distinguido amigo el abogado don Lino Martínez Lorenzo.

Ayer se recibieron noticias de haberse agravado la enferma en Madrid, a donde había ido para consultar especialidades médicas, y de su regreso inmediatamente a esta capital, en automóvil.

A las pocas horas de llegar falleció en su casa del Val General, rodeada de sus familiares.

Descanse en paz la finada y reciba su apenada familia nuestro pesame, en particular su inconsolable viudo don Lino Martínez Lorenzo.

"Tamiza, selecciona y prepara".

Quien esto dice se refiere a la admisión en el Partido Radical. Lo de Lo de tamiza y selecciona, no lo vemos Lo de "prepara", evidente ¡Y que quieran pasar tanto marlie bajo el nobilísimo pabellón de Lerroux!...

FRANCISQUILLAS

¡VAYA CON DIOS!

A Franco el aviador
volando otra vez lo vi.
Celebro que esté mejor.
(Y que se marche de aquí).

A Villa-Cisneros va
en busca del alcuzcuz.
(Y mientras, nos dejará
tranquilo el campo andaluz).

Quiere desempolvar hoy
su ayer famoso papel.
¡Al «Buenos Aires» me voy!
(¡A ver si se queda en él!

Bien llegará a la sazón
junto al pistolero audaz.
Le gresca busca Ramón.
(Pero aquí nos deja en paz).

Mas si, como antaño vi,
da en el agua su altivez,
que fume. (¡Ya van por ti
con millones otra vez!)

Lástima que al Rada aquel
lo dejara en tierra el as.
De menos lo echará él.
(¡Y aquí lo echamos de más!)

A Franco el aviador
volando otra vez lo vi.
Celebro que esté mejor.
(Y que se largue de aquí).

Por que allá encuentre un edén
rabiando mi musa está.
¡Abur! ¡Que le vaya bien!
(Y no vuelva por acá).

Francisco BELMONTE

La Conferencia del Desarme

Las características ofensivas de los barcos

GINEBRA, 5.—La Comisión naval de la Conferencia del Desarme ha proseguido hoy la disensión acerca de las características ofensivas de los navíos portaviones.

En opinión del delegado británico en dicha Comisión, el navío portaviones no puede ser considerado en sí como un arma ofensiva, sino solamente teniendo en cuenta los aviones que puede transportar; por tanto, dicho navío no reune las condiciones fijadas por la Comisión general.

Por el contrario, los delegados del Japón, Turquía y España han estimado que dicho navío portaviones es esencialmente ofensivo, teniendo en cuenta su movilidad y además porque aumenta el carácter ofensivo de la flota de que forma parte.

Terminada la discusión de este problema, la Comisión se ocupa de la cuestión relativa a los submarinos.

El delegado británico se pronuncia por la abolición de esta arma de combate y estima que de no poderse llegar a ello por la limitación del tonelaje, se proceda a una disminución en el número de esos navíos.

El señor Dumont, por su parte, estima que los submarinos no son peligrosos para las poblaciones civiles, siempre y cuando sean respetadas las cláusulas del Tratado de Londres.

Añade que el submarino sirve ante todo para la defensa de las costas que puedan estar amenazados por las potentes escuadras enemigas, utilizándose también para proteger los convoyes que se envían de un continente a otro.

Por último, el señor Dumont estima que el submarino puede ser un navío ofensivo o defensivo, según el papel que desempeñe.

El delegado alemán enfoca la discusión del asunto, ateniéndose al Tratado de Versalles, que ha prohibido a Alemania todas las armas de agresión, especialmente los submarinos.

La discusión sobre este punto continuará mañana por la mañana.

Buenos días...

EL PERIODISTA.—¡Eh, cavernícolas! ¿Queréis abandonar unos momentos la húmeda oscuridad de vuestra caverna para oirme dos palabras? ¿Sí? Muy amables. Escuchad: ¿por qué os empeñais en buscar, mediante los más condenables procedimientos, amigos y CARTAS que den aire de verdad a vuestras insidias, absolutamente impropias de quienes tengan un concepto justo de la caballerosidad y de la nobleza en la contienda? ¿Por qué respondisteis a una inofensiva broma mía sobre Pérez Madrigal y Valiente con un ataque personal que las conciencias limpias rechazan? Comprended cuán impropio es de hombres que se llaman cristianos faltar a la verdad, sobre todo cuando la mentira se lanza con afanes inconfesables. ¿Habeis pretendido poner frente a mí nada menos que a toda una Sociedad, a una Sociedad como la simpática y noble Liga de Dependientes? ¡Angelitos que sois, aunque haya olvidado vuestra cacareada religiosidad hasta el catecismo del buen Ripaldo!...

Porque si yo sintiera ese «menosprecio» que subrayais con encantadora ingenuidad, ¿habiera pronunciado la conferencia cuando se me llamó con una amabilidad que no he olvidado? ¿Tendría, entonces, en la Liga algún amigo que corresponde con su afecto a la sincera cordialidad de mi cariño? Ya sé, ya sé que algunos sentirán ante vuestras angelicales insidias el mismo desprecio mío. Pero... bien está arrancar la hipocresía del antifaz de vuestras afirmaciones. Y si soy yo quien miente, demostradlo, que he de sentir el rubor que vosotros debiérais experimentar ahora. Algún abogado teneis en vuestra Redacción; él os dirá «a quién incumbe la prueba». Yo, por mi parte, os advierto —¡no lo sabíais, verdad?—que mentir es un oficio poco recomendable. Espero que me mostreis una CARTA de don Manuel Fontdevila, director de «Heraldo de Madrid». ¡Así es como se prueban las cosas!

Respecto a lo del retratito... ¡qué decir! Si el Heraldo, colaborando en el cual me honro, publicó bajo una «foto» mía un par de ringlones que no merecen, ¿es mía «la culpa»? Y esas dos líneas decían así: «Fulano de Tal, que ha profesado una interesante conferencia...» ¿Una conferencia interesante nada más? He ahí cómo «aquello» no era autocoba ni formidable. Consultad un libro que se llama «diccionario», donde las palabras castellanas aparecen una debajo de otra y, junto a cada cual, la explicación que precisais. (Un libro que os resolverá muchas dudas! Aunque acaso no halleis tantas palabras que yo he visto en vuestro organillo. Desde luego, no pensels encontrar expectador, La Academia Española, sin contar con vosotros, cree que debe escribirse con una «s» muy bonita.

Conste, para terminar, que no son «camelos» estas cosas y otras que mi buena crianza me impide deciros. Espero que no se te parezcan también a ese redactor tortamudo, distinguido fabricante de pildoras saudoliterarias. ¡Ah! Recomendadle que tenga mejor gusto al combatir a los demás—de otro modo, no vamos a creer aquello del «champán en la madrugada», pensando que era tan sólo «pelón en la lora de las camionetas»—. Y que transmita mis cordiales recuerdos a don Pedro Calderón de la Barca, ya que, según tel en una de esas «notas» imponderables, todavía anda por esos cafés...

Lea V. Hoy — Diario de la mañana

ANECDOTARIO

Hallábase el general Condé en un teatro de París, poco después de haber tenido que levantar el sitio de Lérida.

La obra que se representaba no era del agrado del público y éste la protestaba ruidosamente.

Malhumorado porque el tumulto no le dejaba oir a gusto la pieza, llamó Condé a uno de los de su guardia y señalando a uno de los que más se distinguían en el alboroto, dijo:

—¡Cogedme a ese hombre!

—¿A mí?—contestó el aludido—. ¡A mí, no...! ¡Si me llamo Lérida!

La ocurrencia fué acogida con una estrepitosa carcajada y Condé quedó avergonzado y confuso, mientras el oportuno e insolente espectador desaparecía entre la general algazara.

ESTAMPAS PROVINCIALES

El nacimiento del Río Mundo

PARA D. GREGORIO MARAÑON

Cuando en la tarde del primero de Julio de 1928, paso usted el broche de oro de su conferencia sobre los estados prediabéticos, para cerrar la serie que con tanta brillantez organizó aquel año el Colegio Médico, todos aplaudimos calurosamente sus palabras; sus colegas, por que habían enriquecido el caudal de su ciencia con unos datos de práctica e inmediata aplicación, y los profanos—clientes agradecidos o decididamente admiradores de su destacada personalidad—porque habíamos aumentado nuestra cultura general, al seguir con interés el relato sencillo y elocuente de sus experiencias sobre la materia.

Todos quedamos satisfechos de la gallantura de su exposición, y de la profundidad de sus conocimientos. Salimos, pues, complacidos, del Colegio, dimos un paseo por las calles céntricas de la capital, y después comimos reunidos unos cuantos amigos en el Gran Hotel; y sin que se hablara más de medicina ni de enfermos, nos fuimos a tomar café a la terraza del Club Cinegético.

Viviamos unos momentos en que el tema absorbente de todas las conversaciones giraba alrededor de la política, y aunque la discreción de usted era un freno poderoso para nuestras expansiones, no pudo evitarse que cada uno echásemos nuestro cuarto a espadas, acerca de la dictadura imperante y de los hombres que la constituían.

Formaban parte de la tertulia, entre otros, Arturo Cortés, Nicolás Belmonte, el inolvidable don Pedro Martínez, excelente persona y romántico republicano, decidido defensor de todas las iniciativas que directa o indirectamente envolvieran algún beneficio para Albacete; el también inolvidable Antimo Candell, a cuyo fallecimiento prematuro seguramente contribuyó su deseo de no abandonar a sus enfermos, visitándoles repetidamente llevando encima cuarenta grados de fiebre; Guillermo Abarca y Pepe Carrilero, que habían venido de Almansa...

Manifestó usted sus deseos de conocer lo notable o pintoresco que encerrase nuestra provincia, y surgió la idea de organizar una excursión al nacimiento del Río Mundo. Todos nos dispusimos a admirar las bellezas de aquel sitio, y alguno de los más vehementes de la reunión, estaba deseando verse allí para, aprovechándose de la soledad, tener el gustazo de dar a pleno pulmón los vivas que se le ocurrieran sin temor a contratiempos ni perseciones. A mí, como profético y conocedor del terreno, me honraron ustedes con el encargo de la organización.

Necesitaba usted estar en Madrid al día siguiente, y se despidió de nosotros, después de convenir en que al septiembre inmediato nos avisaría con alguna anticipación, al objeto de tenerlo todo preparado y poder verificar el viaje con la menor pérdida de tiempo.

Pero los azares y complicaciones de la vida impidieron que viniera usted en la época convenida—¡qué había usted de venir!—, y los días han ido pasando ¡ay que hasta la fecha se me haya proporcionado la satisfacción de servirles a ustedes de cicerone.

Si al fin pudiera usted disponer de unas horas y viniera usted, haríamos lo siguiente.

Verá usted: saldremos de aquí a las ocho de una de estas buenas mañanas primaverales en que la naturaleza se ha vestido con las mejores galas, y nos ofrece el verdor de su lozana vegetación como anticipo de los frutos que más adelante nos ha de proporcionar. De aquí a Balazote, iremos en línea recta, y la vista se recreará con el espectáculo de estas llanuras manchegas, donde el horizonte, por su alejamiento, parece que favorece al expansión de los pulmones.

Al llegar a Balazote, contemplaremos la esplendidez de su huerta, donde vigorosamente se desarrollan los más variados cultivos: la carretera, a partir de este momento, se desliza paralelamente al río que toma su nombre de ese pueblo, y va ascendiendo por la vega, sujetándose a las curvas que impone la topografía del terreno; pasaremos por las pintorescas aldeas de El Jardín, Los Chopes y El Cubillo, y aquí abandonaremos la vega, para ascender a la divisoria donde está El Robledo; descenderemos hasta El Horcajo, desayunaremos, si queremos, junto a la cristalina fuente que allí disfrutan, y poco después, cuando ya llevemos ochenta kilómetros, llegaremos a la entrada de Alcaraz donde está el empalme de la carretera que hemos de seguir.

Dejándonos Alcaraz a la espalda, pasaremos a visitarla, en otra ocasión—que bien lo merece—, subiremos hasta Vianos, pueblo donde no saben lo que es el calor, y serpenteando hacia arriba y hacia abajo, y hacia la izquierda y la derecha atravesaremos la famosa Sierra del Agua, tocaremos en Riopar, y a los cincuenta y cinco kilómetros, llegaremos a los Fábricas de San Juan de Alcaraz, pueblo de gran prestigio industrial, alegre, simpático y digno de la admiración que despiertan siempre los que como él, noblemente y en buena lid, procuran elevar su nivel cultural por encima de los que los rodean.

Recorreremos diez o doce kilómetros más, y en la casilla de peones camineros que hay junto al Cerro de los ladrones, un poco antes de llegar al Puerto del Arenal, nos apearemos de los autos. Desde aquí ya se observa en su magnífico conjunto el punto que buscamos, situado en el centro de un gran plano vertical de más de cien metros de altura, que secciona el anfiteatro enorme, formado por el monte público Acebeda, Robledano y Cerro baldal a la derecha, y el Coto de las Fábricas, por la izquierda.

Las aguas afloran a la superficie por la boca de una mina, casi inaccesible y se despeñan en dos o tres cascadas maravillosas. Son los "Chorros del mundo".

Andando o en caballerías acabaremos nuestro recorrido, llegando en veinte minutos al pie de esas cascadas por una senda trazada entre la sorprendente y variada vegetación que pueba aquellas laderas.

Y cuando nos encontremos en la pequeña repisadita donde se unen las aguas de la mina y las que nacen en la inmediata Fuente las las Truchas —manantial en forma de cazuela, con agua fresca, pura y transparente—, y nos sintamos refrescados por el polvillo que se desprende del choque violento del líquido contra las rocas, y contemplemos la exhuberancia con que se desarrollan toda clase de árboles y arbustos, celebraremos haber tenido la idea de visitar aquel lugar, daremos por bien empleadas las molestias del viaje, conoceremos bien y regresaremos contentos y satisfechos de haber visto el sitio de la provincia donde más grandiosa y bellamente se nos muestra la naturaleza.

HERMINIO GONZALEZ

"es el decano y deja que se adjudiquen patentes solaricas los que ayer no eran y hoy son".

Quien esto dice se refiere al Partido Radical.

En lo sucesivo convendrá hacer una distinción entre los radicales históricos del plan Lerroux y la nueva serie a la que habrá que llamar "radicales de complemento"; Solo así será verdad lo de "decano" y lo de las "patentes".

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hoy. 6/5/1932.